

ANUTEBA

N° 0



JORGE PALLOSTER

Cantos Cerrados y LLa  
ves de lo imprevisto

portada: Jarrón

**Edita y dirige:**

**Grupo ANUTEBA**

**C/ Conde Alcalá, 3. 2º dcha.  
GRANADA**

**Imprime:**

**Imprenta Universitaria de Granada**

**Secretariado de Publicaciones**

**Dep.Leg.Gr.21.1973.**

**CON LA COLABORACION DEL SECRETARIADO DE EXTENSION UNIVERSITARIA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA**

a C

n

t

o

s

C

e

r

r

a

d

o sy L l a v e s d e

poemas de daniel marti-  
nez salmerón \* ilustraci  
ones de jorge ballester \*  
granada \* marzo \* mil nov  
ecientos setenta y cinco.  
tres más uno \* partiendo  
del azul ginebra / hacia e  
l blanco / de un invierno /  
en el jardín : / *esta noc  
he a las cuatro teat  
río mágico.*

o t

s

i

v

e

r

p

m

i

o

l

# cuadros de 1947

*Quando uno se ahoga  
en la alta temperatura de todo lo efímero,  
en el alucinante cariño del ser  
que te ama ocultamente,  
quando ya no hay días que recordar  
y las rosas son ceniza en nuestras manos,  
quando se abraza el sueño  
de una noche en el jardín,  
quando al despertar una mañana  
después de una noche de vino y estrellas  
sólo queda el recuerdo de unos labios  
que te rozaron la garganta como una llama.  
Entonces otra vez reunido  
el peso de la tristeza que guardamos  
en el jarrón de azucenas marchitas  
se arroja a la primera tierra  
de donde vino sin habernos preguntado.  
Quién nos preguntó si la guerra, si la comba,  
si la muerte, si el placer y la miseria...  
Entonces hay que rodearse  
de ese tierno espacio inconsumible  
disuelto en el césped  
que sembramos un día  
a las puertas del palacio de nuestra infancia,  
de aquella luz roja al acostarnos  
encendiendo los deseos infinitos  
no vigilados y derramados  
en la almohada  
que despedía la viudez prematura  
de nuestra juventud.*

# ojo profundo

*He visto cúpulas de nieve,  
sosteniendo el retorno de otras aves.  
Oliamos carne húmeda.  
Una vez merodeé por un serrallo  
y me dormí debajo de un tul descolorido,  
hediendo a rosas que mantenía el perfume  
de una mujer muerta.  
Caí sin saberlo en un amor  
y descubrí no lejos de mis pasos  
una forma rutilante y frágil  
que se me abrazaba como una enredadera.  
Vacilante encuentro de las formas  
ahora soy azul, o pardo, grifo o labio  
raíz sin tierra o cresta.  
Voy a penetrar en el espejo rombo  
CUANDO NADIE ME VEA,  
voy a rescatar un árbol que perdí  
y entonces clavaré una rama  
en los cerebros baldíos,  
recobrar la mutación apropiada  
de la savia útil.*

# sopa de pescado

*Ese cuerpo desnudo  
que está frente a mi cama  
resplandeciente y pálido  
soportando el frió azul  
de las cortinas que le dan sombra,  
es como el pescado en la plaza  
que arremolina a los gatos  
y su olor llega hasta los confines de la ciudad  
porque proviene de larguísimos mares  
no contaminados ni soñados.  
Arden sus ojos en las cocinas  
y se sirve en bandejas de cristal  
por los trovadores negros  
de la sagrada olla.  
Para mí nunca fue nuevo,  
su olor siempre me llegaba,  
de iban esparciendo por el cuarto  
las manchas de aceite de sus labios  
aliviados al amparo  
de mis tenues mariposas malvas  
que enardecían las sospechas  
de la gran violación.  
Todos vieron  
cómo se tensaba el arco  
y en el vuelo de la flecha,  
dolorosa decadencia mantenida,  
se consumó el rapto de ese cuerpo  
que está rodando por los siglos  
en los azules fríos  
de unos cuartos sin cortinas.*

# ambiente para una guerra

poema entre plato y plato

**Al "Prisas"**

*Las ubres cristalinas de las orugas resbalan.  
Ellas me lavaron los pies con su leche  
para bajar de la montaña donde nací.  
Cuando yo bajaba de la montaña  
con mis pies empapados, rebosantes,  
sin otro pensamiento que el de ser útil en el  
/ valle  
y recoger mucho trigo para el mundo,  
descubrí las armaduras deslumbrantes con .sus  
/guerreros*

*Toda la ladera de la montaña era un cementerio  
de brillantes armaduras.  
Con mi barco amarillo, con mi tren,  
con mi columna de mármol y mis albarcas,  
con mi música en la cabecera de la cama,  
yo bajaba de la montaña dispuesto a convivir,  
a hacer un pacto con ellos  
e incluso a beber en sus propios cascotes  
la sangre de su corazón.  
Me adentré en los poblados que eran  
como campamentos en pie de guerra  
y me invadía una gran nostalgia  
por el contorno de mi propiedad en la montaña.  
Me rodearon con sus lanzas y me cubrieron  
con una armadura nueva.*



L. 1990  
P. 1990

# mar

Una antigua casa. El mar.  
Vientre dolorido por el agujijón de las vírgenes  
que lloran al acecho. Aniquilación lanzada.  
La séptima luz se desborda y juega siete veces  
en los muelles a través de las siete evoluciones.  
Desde la cuna fue propicia su lluvia  
como papel que se rasga  
y la página fue escrita sin desvelos.  
Rápida fuga del esbelto caballo,  
horizontal como la luz hasta la pupila,  
curva como el sonido de una caracola.  
Cerca de los labios el cristal se rompe  
al contacto con la rosa, desprendida del agua,  
que satisface la saliva y las glándulas.  
Presencia de una forma atormentada  
en largos horizontes sin fondo y sin ventanas.  
En cualquier espacio se descubre  
el misterioso cilindro por donde huyen  
gaviotas, espumas y elegidos pececillos. 1  
Recreados. Suntuosos bancos asumidos.  
Latigazos a la estirpe silenciosa, a la cabeza.  
Perlas intactas fructificando y rodeándose  
/ recaudan.  
Lengua fluctuante, lenta lágrima que llega hasta  
/la boca  
con ese sabor de hoja verde masticado.  
Si retornar colmado zapateando,  
como quien llega cargado de flores,  
si huir de puntillas al descuido del viento.  
Un parpadeo, una sonrisa, una roca.  
A mis pies se rodea como un reptil.  
El creador de este corazón armonioso se complace  
en cruzir sus pasiones y se es cuchan  
lamentos abismales de los placeres que rezuman.

# lazos mojados

*En esta mañana de Abril  
sombreros bajo la lluvia  
camino de la ciudad no hay límites  
enarbolándose banderas y veladas máscaras  
de terciopelo, equidistantes promesas  
desde el balcón, pañuelo blanco  
que puede decir adiós,  
arrulladora tempestad que clama  
desde el fondo como una flauta triste  
en un baúl rendido y polvoriento  
de no sé cuantos años en mi alcoba  
y raudas a través de velas, tierras, lanzas  
cabellos de espuma de unos ojos  
que anidan largos mares  
a la espera del mayor deseo,  
gargantas hacia el bajo cielo suspendido  
relamiendo los amores plegados  
de esta mañana de Abril  
que salen de una boca verde  
iluminada sin bordes,  
clara flor negra del poniente*

esa que viaja sola y sedienta  
sobre los buitres y los abandonados  
arrojados en las llanuras debajo del sol  
con un ropaje de príncipes sin corona,  
de pavos reales desplumados,  
húmedo racimo de navegantes  
hacia mares prometidos  
que tienden sus lágrimas  
en un claro de la noche.  
Razones del vivir  
que no se encuentran nunca  
pues la costumbre y la fidelidad y los temores  
son animales soportados en nuestra casa  
con un llanto oscuro que nos ahoga.  
Solamente, si yo pudiera  
en esta mañana de Abril  
aplastar de un manotazo  
la gigantesca concentración  
de muertos con corbata  
que pudren lo que aún quedaba  
apenas en su forma  
sería mi canto más fecundo.

# jarrón de rosas para fernando

*Fue infinito nuestro viaje.  
En un atardecer de oro  
quedaron guardadas nuestras palabras  
y atajamos la huida  
a la vuelta de las oficinas  
por el lado opuesto de los barrotes,  
reunidos en el cielo despejado.  
Llegamos casi a los límites del horizonte  
y pudimos ver en nuestros ojos  
la perfección de la felicidad.  
! !Qué momentos nos da el día,  
qué luz poseemos  
para brindar nuestros sueños  
y nuestras debilidades o caprichos  
a un corazón que los desee!  
Piedras verdes en el río claro,  
una copa vieja con incrustaciones,  
una llave grande a la que doy vueltas con el dedo,  
un muro que atravesaría  
con cierta curiosidad.  
Allí quedaron entre los chopos  
enredadas nuestras palabras, desnudas,  
y flotaba un deseo incontenible  
de apresar el delirio  
que enardecía nuestro contacto.*



MATERNIDAD

# requiebro

*Va mi payaso por la calle  
gritando entre la gente:  
Tended vuestra esclavitud, vosotros  
que sacrificáis las cabezas de las palomas,  
lo trascendental para vosotros  
es trabajar sin cuidado,  
llenar grandes sacos de carne  
aunque el mantenimiento del imperio  
os entregue a la muerte.  
Para vuestra infantil religiosidad  
la construcción de catedrales  
no deja de ser un laborioso engaño  
por más que rellenéis  
grandes masas de templos  
y de vados divinos almacenados,  
vuestros reyes están morenos y gordos  
tostados por el sol que baja a besarlos  
en las extensas y verdes llanuras  
de las tierras prometidas donde sabéis vivir.  
Ahora que estamos sufriendo el poder  
y la invitación de la libertad  
hay que soltar estas cadenas  
que nos aprietan el corazón  
y los velos del amor,  
olas blandidas en nuestro cuerpo braman  
como una flor encerrada en una caracola  
que llora por la luz y los mundos sagrados.  
Dentro de este silencio abandonado  
en nuestra lucha  
salta la ausente palabra que flota  
en la cavidad azul de los muertos  
rendidos a una prominente cumbre  
donde habitan y en donde nos reclaman.*

# metamorfosis

*Si yo fuera pelicano o espada  
me arrancaría las entrañas  
para ser pasto de los hambrientos  
o atravesaría el corazón del mundo  
para quedarme en posesión de su miseria.  
Y todo lo que antes poseía  
en el eterno fluir de lo innombrable  
volverá a su origen violado  
dejándome en la oscura soledad  
del viajero que nunca añora nada.  
Yo nunca estuve aquí,  
las palabras son una atmósfera,  
un gran silencio que reposa en mis piernas.  
Estoy rodeado, veo cabezas a mi alrededor  
pero estoy solo entre todos  
y toco con las yemas de mis dedos  
los círculos infinitos que aparecen ante mí.  
Estoy metido en el interior del huevo,*

mezclado, transformado.

Soy un largo camino amarillo  
que se abre lentamente, a través  
de la clara viscosa y blanda del inmenso huevo.  
La música toma forma iluminada  
y me cae por los brazos apretándose  
hasta hacerme temblar.

Estoy en la más alta de las islas,  
cruzo los barrizales y los charcos  
que son como espejos  
donde se refleja mi ascensión.

Aquí las distancias son infinitas  
pero mis pies rozan el suelo  
como el vuelo de los azores  
y el espacio desaparece  
al toque de mis reflejos.

Estación de mis piernas colgadas  
del círculo invisible que manan  
vibraciones hacia el vacío blanco sin límites,  
y el- descenso de mi cuerpo  
en la caída sin fin.

# vasija para guardar cadáveres, agudas y relojes

*Todos vosotros sabéis como murió Narciso,  
apuntillado por un torero en una mañana sin se  
Las águilas trajeron su cuerpo a mi taller  
y pude comprobar que su corazón era un espejo  
donde no pudo llegar la espada del matador.  
Mis herramientas ensangrentadas  
se tras formaron a su contacto.  
De aquella muerte hay retratos  
colgados en todas las tabernas.  
Debajo de las aguas se pudren los cadáveres  
y los relojes sin brazos  
pero el alfarero tiene  
la última palabra en sus manos  
para conservar el tiempo  
y quebrar la muerte  
como un modelo que no encaja en el torno.  
Yo elijo el barro y el Vacío  
para los objetos  
y las águilas me preparan el camino  
y la presa para subsistir.  
Nadie se puede escapar en este pacto.  
Hoy vendrán los buitres a comer conmigo  
los restos de las ciudades desier- tas.*



Jorqa Ballester

# elementos de una rendición

*Sublime es el incendio que nos consume  
quemando el espacio de nuestra libertad.  
¿Es la huella o el aliento?  
Glaciar deshaciéndose blanquísimo  
que empieza por los tejados a cantarnos  
y a iluminar nuestro poblado  
de gotas ardientes.  
Si nuestro bello espacio se nos quema  
¿Dónde habitaremos?  
¿Dónde iremos a llorar?  
Reunimos con el fuego y arrasar  
quebrando las ciudades y los caminos  
comernos las fronteras al paso  
y retornar con las cenizas en los dientes  
como trofeo de nuestra libertad.  
Devorar la imagen erguida de las serpientes  
que se levantan sobre las torres  
proyectando su avidez en nuestra tierra.  
Ellas acabaran dominando,  
lo veréis un día  
que vuestro corazón esté cansado  
sentados a la puerta de vuestra casa  
contemplando como se esconde el sol  
por las montañas en donde estuvo  
vuestra espada retornando los océanos  
y deshaciendo entuertos.*

# techo de mi muerte

*La muerte es un celoso asedio  
que no deja más salida que pasar por ella,  
exige rendición sin condiciones  
y la sella con sus pálidos nardos,  
con su inquebrantable lazo  
por el cuello, con su eterno volver  
como ofrendas a su llegada.  
En vano se atan las imágenes,  
se depositan los deseos en el cántaro frío  
del rincón, que rezuma las primeras aguas  
de donde nació nuestra esperanza;  
en vano se arroja la llave al mar  
esa que encierra las puertas de la salvación,  
al ver como entra por las uñas el destino  
y no vuelve a salir y se hace luz  
en nuestro corazón,  
para empezar de nuevo a quebrantar  
los volúmenes y las aristas que nos configuran.  
Al tacto del vellón de las ovejas  
recelo de la muerte y aspiro  
en las violetas frescas el perfume  
de aquella habitación sombría  
donde murió la niña.  
No conozco el límite donde acaba la danza  
de este penoso aniquilarse  
por los tobillos, por los dedos, por el aliento,  
por el aire que me levanta como arlequín  
dando saltos sin desfallecer,  
solo conozco el impulso que me incita  
a probar de nuevo a sorprender  
detrás de la rompiente fuga  
el lujuriente fruto que se dobla  
y se retuerce entrelazando los pistilos  
de una arrugada rosa de carne.*

# relieves

*El frontón de mi casa  
laberinto alterno  
donde busco la salida  
con un cálculo sencillo  
que me lleve a cualquier sitio  
sin cambiar de zapatos  
en el camino interminable  
hacia la salvación postiza,  
pero si encuentro  
solamente un escondite  
en el ahogo de la búsqueda  
allí me quedaré  
con mis gallinas, mi pipa  
y mi guitarra,  
para formar mis relieves  
a pesar del dolor, la obesidad,  
la ausencia de todo lo que amaba.  
E s t a n d a f r í a  
llena de ladrillos fríos  
y de larguísimas horas muertas,  
vivir, si es permanecer,  
para creer en la distancia  
y la consumación  
de las cosas sin historia.  
Cada día palidezco  
ante la presencia  
de unos recuerdos sin señal  
sin huella, sumergidos  
en la violación de todo lo perdido.  
Me olvidé de los días  
de mi infancia en el castillo  
que daba a la colina donde nací,  
y un día me encontraron muerto  
a la salida del laberinto alterno.*

# lo previsto en una carrera de caballos

*El mármol blanco,  
las pamelas,  
el viento que me reclama,  
las manzanas rotas en la salida  
y el semen de los caballos  
en la naranjada de una dama rosa.  
El cincel que talló la espuma y las crines,  
la pulpa. Gritad cuando avise el flautista  
que está en lo alto de los árboles.  
El viejo Príamo sobresale  
por encima de las pamelas y los sombreros de copa  
con los ojos llameantes  
a la espera del cuerpo de su hijo  
arrastrado por la pista.  
Los barrenderos del hipódromo  
echados en las vallas se comen la seda  
y los muslos blancos de las bailarinas.*



Jorge Ballester

# la perla

Al morder la perla la culebra se estremece  
es un es fuerzo máximo  
pero un placer que tiene que aprovechar.  
Será que los abismos  
refugiados en un imperio sin muros  
se le han venido a la boca,  
que el sol ha bajado a su caverna  
para rodearse con su pequeña lengua  
o tal vez las infinitas luces  
de que se nutre el mar  
se han desbordado a poblar  
su precioso cuerpo de escamas.  
La culebra es dueña del universo.  
El musgo se remueve a su paso de gusto  
y las palomas desde arriba  
se pican los buches de envidia  
y chorrea la sangre caliente por el cielo  
junto con el espeso fuego de las estrellas  
Ella lanza su grito al cosmos  
y toda la vida que **surja** a su llamada

la cogerá, pero ella pasará de palma en palma  
señalando los tesoros que la colmen.  
La culebra, radiante, se llegó hasta mí,  
que había surgido del vientre de una mujer,  
me miró a la cara  
con la plenitud de su eterna posesión  
y me rodeó con sus anillos.  
Yo era el elegido.  
Mi pobreza era reconocida  
y las pequeñas cosas de mi chabola  
se adornaban para recibir a la dama  
de sangre fría tras formada en los inviernos  
sin cortejo y sin sentido.  
Su atracción es poderosa  
en las noches, resbalándose  
por los caseríos alumbrados  
y dispersos que velan  
su llegada al doblar la primera estrella.

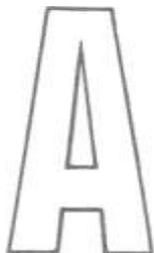
# el que busco

No tengo espacio.  
Tú llenaste alegremente las tierras  
y todo se cubrió de placer.  
Me quedé sin ambición y sin ropa  
bajo el peso de tu gran huevo floreciente  
en el abandono del que todo lo espera.  
Y tú no puedes llorar sobre el hombro  
de los que aprecias y enriqueces  
porque tartamudeas como un candil  
a su llamada en las noches tormentosas.  
Pero no estás solo en ese marco amarillo  
guardado por el tiempo  
qué te alza entre palmas  
como a un ángel a quien llevan en procesión.  
Traspasas el aire y la luz  
y revientas como una almendra  
un poco más destrozado que entonces  
con tu balbuciente seguridad en el rostro  
de joven trasnochado, tu eterno brincar  
de potro sombrío entre nuestros ramajes.  
Eres desde ti mismo. No dependes de nadie.

Los que echamos rosas al vacío  
sin mantener la piedra que nos sostiene,  
no tenemos conciencia  
vivimos en el orden matemático perfecto,  
somos la parte inferior de lo que emerge,  
Ninguno de nosotros somos necesarios.  
Las primeras fuerzas que sostienen tus plantas  
nacen de ese movimiento alterno  
que nos hace girar en torno a ti,  
desde entonces empezamos a ser necesarios.  
Tu huella en nosotros  
es lo que da la definición  
más pura de lo que somos.  
Cuando te acercas se renueva mi corazón  
y echas un paso al mar  
desbordando las costas que me rodean.  
Ese paso tembloroso y débil  
balanceando el universo  
hacia los límites puros de tu centro.  
Mirad ese tallo rubio quebradizo  
que la luz derrama,  
razón sin espacio  
de la libertad innombrable.  
Su boca se abre tímido arco de fresas  
cuando sonríe,  
escondiendo las viejas tinieblas  
de las mentiras y las claudicaciones.  
Yo diría que tu ausencia es mi montaña.  
Nadie puede llegar a ti  
de una forma lógica.  
A ti hay que llegar  
desde esos vértices en los que te derramas  
como una fuente  
y a través de ellos adentrarse  
en la atmósfera que tú nos elijas.

DANIEL MARTINEZ SALMERON:

Nació en Güéjar-Sierra (Granada) en el año 1947. Cursa estudios en la Facultad de Letras de la Universidad de Granada. Formó parte de los grupos poéticos “Redondel” y “Aleph”, y participó en la creación del grupo “ANUTEBA”, del cual forma parte. Posee varios trabajos ya terminados, entre ellos el libro “Fragmentos de distancias vacías”...



JORGE BALLESTER:

Pintor almeriense de veinticinco años. Nos ofrece aquí unos bocetos de sus cuadros en los que según él mismo nos dice ha invertido el binomio signo-significado. Se define como totalmente autodidacta. Trabaja en tinieblas de donde a veces sale el verdadero ente-autónomo de la nada tomando vida por sí mismo. Su camino inmediato es conseguir llegar al blanco de la tela “inmenso en posibilidades”. Próximamente prepara varias exposiciones.

y así, si creis lo que  
os digo y lo que cuenta María  
por la calle de la ciudad,  
no os llevareis a engaño  
cuando me veáis...